

Besos y cerezas

Me extraña de ti. Creo que te estás volviendo loca con los años. No me puedes salir ahora con que te quieres ir, que quieres ser libre, vivir tu vida. Ya estás vieja, entiéndelo. Vieja y enferma. ¿Quién crees que te va a recibir? ¿Tus hijos, tus nietos? Ilusa. Te recibirán por una semana cuando mucho. ¿O acaso quieres vivir sola? ¿De qué te vas a mantener, vas a trabajar? Si no sabes hacer nada. Además piensa que yo te necesito y tú me necesitas a mí. Reconócelo. Por algo tenemos ya 51 años de casados. Esto que quieres hacer está bien para los jóvenes...¿pero para nosotros?...Nosotros lo que tenemos que hacer es prepararnos para aguantar los últimos años sin sufrir mucho. Además eso de que te separas porque ya no te doy besos...¡No seamos redículos! Qué se besen nuestros hijos, nuestros nietos...pero nosotros.

Fíjate que me hiciste pensar y creo que tienes razón. Los besos han marcado nuestra vida. Cuando te conocí te cantaba la canción que dices era la preferida de tu mamá: Besos y cerezas. “ Deja que bese, Chiquilla, tus labios rojos, como cerezas, deja que sacie en tu boca mi sed de amores y de ternezas: quiero beber en tus labios la sangre roja de las cerezas, tus besos son mi alegría, ¡ay! Vida mía y mi ilusión” .Nos volvíamos locos cuando lo hacíamos a escondidas. De ahí pasé a la opereta: “Por favor, por favor, dame un beso y verás...”¿Te acuerdas?

En mi primer serenata después de que nos casamos te canté seis veces seguidas la misma canción: Bésame mucho. Es nuestra canción. “ Bésame, bésame mucho, como si fuera esta noche la última vez; bésame, bésame mucho, que tengo miedo perderte, perderte después”

Los años que pasamos en el campo viviendo te cantaba de la mañana a la noche “Bésame morenita”: “¡Ay, ay, ay, ay!, mírame, mírame, quiéreme, quiéreme, bésame morenita, que me estoy muriendo por esa boquita, tan jugosa y fresca, tan coloradita. Como una manzana dulce y madurita, que me está diciendo: no muerdas tan duro, no seas goloso, y chupa que chupa que es más sabroso y dale un abrazo a tu morenita.

Tú me cantabas “Besar” de Bruno Terrazas ¿Te acuerdas? A mí eso no se me olvida. Olvido dónde dejé mis lentes, los nombres de mis nietos, pero esa canción no.

“¿Quién no lo sabe que nada sabe como el besar? ¿Quién me lo niega si es de la vida punto inicial? Te besaré las manos como el rocío besa los lirios. Te besaré en la frente con tibio beso del corazón. Y bajaré mis labios hasta los tuyos donde me espera el

beso más ardiente, el beso intenso de la pasión. Te besaré con ansias, con fiebre loca que da tu boca, no contaré los besos porque no hay cifras en el besar. Y así seguir viviendo, seguir amando, seguir besando, hasta que el sueño venga , y luego en sueños besarnos más.”

¿Con qué nos contentamos la otra vez que quisiste separarte? Fue la única vez hasta hoy que lo vuelves a hacer. Fue porque yo quería dejar mi trabajo para irme al campo. Tú no querías. Dijiste que me fuera solo. Lo que te convenció fue el verso de Luis G. Urbina que te recité con lágrimas en los ojos: “Era un cautivo beso enamorado de una mano de nieve que tenía la apariencia de un lirio desmayado, y el palpitar de un ave en agonía. Y sucedió que un día, aquella mano suave de palidez de cirio, de languidez de lirio, de palpitar de ave, se acercó tanto a la prisión del beso, que ya no pudo más el pobre preso y se escapó, mas, con voluble giro, huyó la mano hasta el confín lejano, y el beso, que volaba tras la mano, rompiendo el aire se volvió suspiro”

Las ganas de hacer el único viaje que hicimos a Europa fue para darnos el beso español. “El beso, el beso, el beso en España, lo lleva la hembra muy dentro del alma, se puede besar en la mano o darse un beso de hermano, pero un beso de amor no se le dan a cualquiera”

De tanto que nos besábamos nuestros hijos nos pusieron de apodo Los Mil Besos, como la canción. Ahí vienen los mil besos, decían riendo y cantaban el estribillo de esa canción.

Ven, acércate, te voy a dar un beso para que estés contenta. Un beso muy distinto al que nos dimos con los besos y las cerezas. Ahora ninguno de los dos tenemos dientes pero en cambio tenemos mucho amor, mucho. Ven, bésame mucho, como si fuera esta noche la última vez...

Tomás Urtusástegui

Agosto 2007